

***O TERROR VERMELHO Y UNA ISLA EN EL MAR ROJO:***  
**LA GUERRA CIVIL EN LA OBRA PERIODÍSTICA Y LITERARIA**  
**DE WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ**

**Palabras clave:** Wenceslao Fernández Flórez, guerra civil española, periodismo, propaganda.

**Key words:** Wenceslao Fernández Flórez, spanish civil war, journalism, propaganda.

Isabel GÓMEZ RIVAS

(Periodista)

gomezrivas@gmail.com

Aquellos que se han aproximado a la trayectoria vital y literaria de Wenceslao Fernández Flórez han lamentado, invariablemente, las dificultades existentes para esbozar una semblanza del escritor coruñés dados los «escasos y más bien periféricos» pormenores que se conocen de su vida<sup>1</sup>. La «opacidad» de su imagen<sup>2</sup>, el «silencio misterioso»<sup>3</sup> que envuelve su figura y, en definitiva, las lagunas en su biografía se deben, en muchos casos, al extremo celo con el que guardó de la mirada pública su vida privada un hombre que alcanzó una enorme popularidad. Ahora bien, si las reseñas biográficas han acostumbrado a pasar de puntillas sobre los años de la guerra civil no puede achacarse al silencio del escritor: él mismo hizo un detallado relato de sus peripecias durante el primer año de la contienda en una serie de textos que fueron publicados originariamente en *Diário de Notícias*. Las crónicas que aparecieron en las páginas de este periódico lisboeta, más otras cinco inéditas para los lectores portugueses, fueron recogidas en 1938 en el libro titulado *O terror vermelho*. Como traductor de los textos figuraba José Augusto, uno de los corresponsales que *Diário de Notícias* envió a cubrir la guerra en España. La Empresa Nacional de Publicidade,

---

<sup>1</sup> Eugenio G. de Nora, *La novela española contemporánea (1927-1939)*, 2ª ed. corregida, Madrid, Gredos, 1968, pág. 7.

<sup>2</sup> José-Carlos Mainer, *Análisis de una insatisfacción: las novelas de W. Fernández Flórez*, Madrid, Castalia, 1976, pág. 16.

<sup>3</sup> Rosa María Echeverría Pazos, *Wenceslao Fernández Flórez: Su vida y su obra (Creación, humor y comunicación)*, La Coruña, Diputación Provincial de La Coruña 1987, pág. 21.

propietaria del rotativo, fue la encargada de editar la obra. Wenceslao Fernández Flórez confesaba en la primera de las crónicas el carácter autobiográfico de toda la serie:

*Pela primeira vez na minha vida de escritor vou ser, eu próprio, o tema dos meus escritos, e reconheço que começo êste trabalho com a inquietação de quem aborda um assunto a que não está habituado, mas espero que ninguém me acusará de presunçoso se pensar que, com grande pena minha, me encontrei durante mais de um ano no vértice de um dos mais terríveis acontecimentos da História [...]»<sup>4</sup>.*

La escasa atención prestada a este testimonio puede deberse a que *O terror vermelho* ni fue traducido al español ni incluido en las obras completas del autor que editó Aguilar<sup>5</sup>. Más conocida y mejor estudiada es la novela *Una isla en el mar rojo*. Publicada en 1939, refleja algunas experiencias del escritor a partir del estallido de la guerra civil. Así advirtió el propio Wenceslao Fernández Flórez el acusado carácter autobiográfico de la obra:

*No sé clasificar este libro.*

*¿Novela? Pero él es más bien hijo de mi memoria que de mi fantasía. No son ensueños los que traje al papel, sino un ancho brazado de recuerdos atroces, que seguí ampliamente en mi alma, para lección de los que no saben, y también con la esperanza absurda de que no retoñen en ella.*

*¿Historia? Pero hay un hilo irreal, con que van unidos los sucesos, y una armadura artificiosa para soportarlos; una fábula, en fin, que, ciertamente, no fatigó demasiado a la imaginación»<sup>6</sup>.*

De manera que, cuando todavía no había finalizado la guerra civil, Wenceslao Fernández Flórez plasmó en dos obras —una, periodística; la otra, literaria— sus impresiones sobre el conflicto y, en ambos casos, la memoria personal es la principal

---

<sup>4</sup> Wenceslao Fernández Flórez, *O terror vermelho*, Lisboa, Empresa Nacional de Publicidade, 1938, pág. 1.

<sup>5</sup> De hacer caso a lo que afirmaba Wenceslao Fernández Flórez en el prólogo a *O terror vermelho*, las crónicas publicadas por *Diário de Notícias* sí fueron vertidas a otros idiomas: «Estão, a estas horas, difundidas por outros países, numa pluralidade de línguas».

<sup>6</sup> Wenceslao Fernández Flórez, *Una isla en el mar rojo*, en *Obras completas*, tomo IV, 5ª ed., Madrid, Aguilar, 1960, pág. 553.

apoyatura de los relatos. Siendo así, parece pertinente hacer una lectura paralela de *O terror vermelho* y de *Una isla en el mar rojo*. *O terror vermelho* no sólo constituye un testimonio poco conocido que ayuda a reconstruir una parte de la biografía de su autor, sino que, al tiempo, ofrece claves que permiten descubrir hasta qué punto la contenido y el estilo de la novela *Una isla en el mar rojo* es deudora de aquellos textos periodísticos. La crítica, sin haber llegado a ensayar un análisis comparado de ambas obras, sí ha advertido la filiación periodística de la escritura de *Una isla en el mar rojo*: para unos, pertenece al «género intermedio de crónica»<sup>7</sup>; para otros, se trata de una «novela-reportaje»<sup>8</sup>.

*Una isla en el mar rojo* está narrada en primera persona por Ricardo, trasunto de Wenceslao Fernández Flórez. El escritor coruñés coloca a su personaje en trances muy similares a los que él mismo vivió en el inicio de la guerra civil. El abogado Ricardo sabe que un grupo de milicianos lo busca para detenerlo, porque unos meses antes había ejercido la acusación en la causa contra los asesinos de un miembro de las Juventudes de Acción Popular<sup>9</sup>; Fernández Flórez se sintió igualmente acosado, según confesó en *O terror vermelho*:

*No dia 21, um sujeito amado com uma espingarda veio pedir a chave do meu automóvil; no dia 22, algumas vizinhas curiosas vieram até ao meu andar para terem a certeza se me teriam já prendido, porque sabiam que alguns milicians preguntavam pelas cercanias onde era a minha casa; no dia 23, o meu porteiro subiu para me participar que ia fazer-se uma busca nos meus aposentos e que a senhora de Sarabia —o ajudante de Azaña que depois foi ministro da Guerra e que vivia num andar de baixo— estava certa de ter já localizado o paco. O paco era eu. [...] Nos meus comentários às sessões parlamentares tinha ferido muitas vaidades, fustigando aquêre rebanho de advogadotes e de viderinhos enfatuados. Não era precisa uma sagacidade excepcional para compreender todo o perigo que para mim*

---

<sup>7</sup> Eugenio G. de Nora, op. cit., pág. 34.

<sup>8</sup> Andrés Trapiello, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Planeta, pág. 357.

<sup>9</sup> Wenceslao Fernández Flórez, *Una isla en el mar rojo*, op. cit., pág. 599.

*representava uma visita dos que se dedicavam a purificar a sociedade com as suas pistolas*<sup>10</sup>.

Al sentir en peligro su vida, Fernández Flórez decide buscar un lugar donde esconderse. El primero de sus refugios será la residencia del encargado de negocios de Portugal, pero no por mucho tiempo, porque parecía prudente procurarse un lugar más seguro, vista la adhesión, cada día menos disimulada, de Oliveira Salazar a los sublevados. A partir de ese momento, el escritor pasa por el domicilio de un amigo, por una pensión regentada por dos mujeres, por la embajada argentina y, finalmente, llega a la legación holandesa, donde permanece hasta que es evacuado a Valencia. Tras diversos contratiempos y gracias a la ayuda del cónsul de Holanda, logra atravesar en automóvil la frontera francesa por La Jonquera. Muy similar es el periplo por Madrid del protagonista de *Una isla en el mar rojo*, que se esconde, en un primer momento, en el garaje de un amigo y, más tarde, en el domicilio de Erna, una muchacha enamorada de Ricardo que vivía con su tía. La descripción de lo vivido en esta casa es, sin lugar a dudas, una recreación del paso de Wenceslao Fernández Flórez por la pensión antes citada. El personaje literario también consigue asilo en una legación diplomática hasta que un amigo lo conduce a Valencia para, al fin, atravesar a pie los Pirineos. Si *O terror vermelho* termina dando cuenta del regreso a San Sebastián de Fernández Flórez, *Una isla en el mar rojo* finaliza con el viaje de Ricardo hacia la España controlada por el ejército franquista.

En suma, la peripecia de Ricardo, sin ser idéntica a la vivida por Fernández Flórez, resulta claramente identificable con esta. Ahora bien, el paralelismo señalado no basta para ofrecer una idea cabal de la importancia de *O terror vermelho* en la gestación de *Una isla en el mar rojo*. Muchas de las anécdotas y digresiones que aparecen en la novela son una mera reelaboración de sucesos y reflexiones ya presentes en las crónicas. Así, en ambas obras se encuentran referencias, más o menos extensas, a la tensión expectante que imperaba en Madrid desde el asesinato de Calvo Sotelo y hasta el estallido de la guerra<sup>11</sup>; a la quema de iglesias<sup>12</sup>; al temor a ser denunciado como fascista por el portero o el personal de servicio<sup>13</sup>, y a la importancia que, de pronto,

---

<sup>10</sup> El escritor llega a comentar la impresión que le causó saber que en Madrid circulaba la noticia de su muerte en el artículo «Como?!... Não o mataran?!». Vid. *O terror vermelho*, págs. 95-103.

<sup>11</sup> Cfr. *O terror vermelho*, págs. 3 y 6. *Una isla en el mar rojo*, págs. 578-579.

<sup>12</sup> *O terror vermelho*, págs. 12. *Una isla en el mar rojo*, págs. 582.

<sup>13</sup> *O terror vermelho*, págs. 22, 50-51 y 73. *Una isla en el mar rojo*, págs. 616 y 643.

adquirió tener el carné de algún partido del Frente Popular o de algún sindicato, verdaderos salvoconductos en el Madrid en guerra<sup>14</sup>.

Wenceslao Fernández Flórez se manifiesta, en ambas obras, hondamente impresionado por la inmediata modificación que sufrió el paisaje humano de las calles madrileñas, tomadas por milicianos, con su «pretensión más jactanciosa de marcialidad» y haciendo ostentación de sus armas<sup>15</sup>; por la obsesión de aquellos grupos por autotitularse con nombres «que copiavam as devoções totémicas dos índios do cinema ou dos folhetins a fascículos, e esgotavam nessa nomenclatura a escala zoológica»<sup>16</sup>; por los saqueos que realizaban utilizando las siglas de la Unión de Hermanos Proletarios<sup>17</sup>; por la violación de archivos y bibliotecas personales<sup>18</sup>; por las detenciones, los registros, el funcionamiento de la checas, los «paseos» y fusilamientos<sup>19</sup>. El protagonista de *Una isla en el mar rojo* consigue huir de una checa comunista en un episodio que recuerda al que escuchó el escritor coruñés de boca de un compañero asilado en la embajada argentina<sup>20</sup>. Fernández Flórez, extremadamente pulcro en su indumentaria, se confiesa espantado por los nuevos usos en el vestir que se imponen: «Até os burgueses que se viam obrigados a sair andavam sem chapéu e sem gravata. A gravata era, especialmente, un síntoma delator». En la novela, son especialmente numerosas las alusiones a la necesidad de renunciar a algunas prendas y a la recomendación dictada por la prudencia de no presentar una apariencia «demasiado burguesa»<sup>21</sup>.

En los relatos del escritor coruñés, las calles madrileñas se vuelven un espacio hostil y peligroso que es necesario evitar. Fernández Flórez se retrata a sí mismo atemorizado cuando se ve obligado a vagar por ellas; del mismo modo hace sentirse a su personaje Ricardo, quien en un momento llega a decir: «Mi horror era la calle»<sup>22</sup>. En esas circunstancias, el espanto ante el espectáculo que ofrece la ciudad convive con una especie de añoranza del Madrid anterior a la guerra. Frente a la oscuridad de la ciudad presente, es evocada la luz de escaparates, farolas y anuncios que inundaba las calles

---

<sup>14</sup> *O terror vermelho*, págs. 11 y 88. *Una isla en el mar rojo*, págs. 583.

<sup>15</sup> *O terror vermelho*, págs. 7, 10-11 y 137. *Una isla en el mar rojo*, págs. 580-583, 590 y 638.

<sup>16</sup> *O terror vermelho*, págs. 27. *Una isla en el mar rojo*, págs. 584.

<sup>17</sup> *O terror vermelho*, págs. 28. *Una isla en el mar rojo*, págs. 586.

<sup>18</sup> *O terror vermelho*, págs. 223. *Una isla en el mar rojo*, págs. 600.

<sup>19</sup> *O terror vermelho*, págs. 25, 44-45 y 152. *Una isla en el mar rojo*, págs. 590 y 663.

<sup>20</sup> *O terror vermelho*, págs. 108. *Una isla en el mar rojo*, págs. 630-631.

<sup>21</sup> *O terror vermelho*, págs. 12. *Una isla en el mar rojo*, págs. 568, 594, 607, 653 y 685.

<sup>22</sup> *O terror vermelho*, págs. 11-12. *Una isla en el mar rojo*, págs. 601, 605, 607, 631 y 704.

antaño. El desencadenante de aquellos recuerdos puede ser cualquier detalle nimio y cotidiano, por ejemplo, el paso de un tranvía, «como un anacronismo de tranquilidad»<sup>23</sup>.

Los domicilios en los que son acogidos Fernández Flórez y Ricardo sirven de refugio y abrigo, pero son, al tiempo, una prisión para sus moradores, incapaces de olvidar que su presencia debía pasar inadvertida para el vecindario: «Não podia sair da dependencia em que me escondia porque as senhoras que viviam neutros andares vinham conversar com a velhota que me hospedava. Também não podia fumar, nem tossir, nem mexer-me, para não denunciar a minha presenta, e, como a porta do quarto era de vidro, era-me também vedado acender a luz, pelo que, quando anoitecia, nem sequer me restava o recurso de ler. Deitado em cima da cama, assistia àquele desfile de horas iguais, dominadas pela mesma inquietação»<sup>24</sup>. En esas circunstancias, el narrador de *Una isla en el mar rojo* recuerda qué exacerbaba súbitamente el desasosiego constante: «El timbre que suena, el ascensor que sube, el coche que se para... Tres sutiles agujas que el terror tuvo clavadas en las almas»<sup>25</sup>. Eran el aviso de una visita, posibles indicadores de que una patrulla venía a efectuar una detención, la propia. Pues bien, una de las crónicas recogidas en *O terror vermelho*, la titulada «Os três motivos de terror»<sup>26</sup>, está dedicada a la incertidumbre que aquellas señales provocaban en el escritor coruñés.

El título de la novela *Una isla en el mar rojo* alude a la legación diplomática en la que Ricardo encontró asilo: «una isla perdida en un mar de sangre». En aquella isla, sus moradores eran «Robinsones»<sup>27</sup>. La descripción de la vida de los naufragos en aquella sede diplomática también es claramente deudora de la que ya figuraba en *O terror vermelho*. Marcaban la monotonía con que se sucedían los días el frío, el hacinamiento, la falta de intimidad y el hambre, un hambre que mal se podía saciar con una legumbre que llamaban «follage» y un pescado que los asilados bautizaron con el nombre de «monstruo marino»<sup>28</sup>. Mientras, imperaba el temor de que, en cualquier momento, dejase de ser respetada la extraterritorialidad de la legación. Ese miedo se agravó en cuanto se tuvo noticia del asalto a las sedes diplomáticas de Alemania y Finlandia: «La sutil pared del convencionalismo diplomático estaba rota»<sup>29</sup>. Wenceslao Fernández Flórez se queja de ser incapaz de distraer el ocio forzoso de aquellos meses

---

<sup>23</sup> *O terror vermelho*, pág. 69. *Una isla en el mar rojo*, págs. 653 y 732.

<sup>24</sup> *O terror vermelho*, págs. 71-72. *Una isla en el mar rojo*, págs. 648.

<sup>25</sup> *Una isla en el mar rojo*, pág. 657.

<sup>26</sup> *O terror vermelho*, págs. 35-47.

<sup>27</sup> *Una isla en el mar rojo*, págs. 684, 717 y 767.

<sup>28</sup> *O terror vermelho*, págs. 146-147. *Una isla en el mar rojo*, págs. 761 y 764-765.

<sup>29</sup> *O terror vermelho*, págs. 127 y 129. *Una isla en el mar rojo*, págs. 689-690 y 738.

ni siquiera con la lectura: «Quis ler. Agarrei, ao acaso, um livro na biblioteca. Intitulava-se *Uma rainha* e estava editado em español. Era uma biografia de Maria Antonieta e os episódios revolucionários da sua época não constituíam, na verdade, o melhor meio de distrair um espírito tão atribulado como o meu». El escritor también coloca en las manos de su personaje Ricardo una biografía de la esposa de Luis XVI, la escrita por Stefan Zweig, pero su lectura no fue más allá de la primera página. Y es que, como se dice en «Os redis humanos», de *O terror vermelho*, resultaba imposible leer, pero también escribir: «Era inútil que o filósofo quisesse aperfeiçoar as suas teorias, era inútil que o novelista tentasse tecer o enredo da su futura obra»<sup>30</sup>.

Las conjeturas sobre el final de la guerra y la entrada en Madrid de las tropas franquistas aparecen tanto en *O terror vermelho* como en *Una isla en el mar rojo*. Según el testimonio de Fernández Flórez, él mismo acudió a solicitar la ayuda del encargado de negocios de Portugal con estas palabras: «Venho a pedir-te que me dê hospitalidade na tua casa durante os dez ou doze dias que isto vai durar...». En la novela, Ricardo reprocha a cierto interlocutor ser demasiado pesimista por calcular que la guerra durará un mes<sup>31</sup>. Tanto para Wenceslao Fernández Flórez como para Ricardo habrá de pasar algo más de un año antes de que consigan llegar a Valencia, una ciudad que sufría constantes bombardeos. La evocación de aquellos ataques, de las explosiones y del sonido del metrónomo que avisaba a través de la radio del peligro es muy similar en las obras periodística y literaria comentadas<sup>32</sup>. Fernández Flórez rechazó un plan que se le ofreció para cruzar a pie los Pirineos, al estimar sus fuerzas muy debilitadas después de un año de «pésima alimentação e de quási absoluta inactividade», pero fue así como su personaje, Ricardo, llega a Francia<sup>33</sup>. Una estancia en Biarritz es, tanto para el autor como para su personaje, el preludio del regreso a la España controlada por los sublevados<sup>34</sup>.

La enumeración precedente subraya algunas de las evidentes y significativas analogías existentes entre *O terror vermelho* y *Una isla en el mar rojo*. A ellas habrá que añadir la referencia de aquellos pasajes de los textos periodísticos que son incorporados a la novela, no ya después de un trabajo de reelaboración más o menos complejo, sino de manera íntegra y literal. Así ocurre con un extenso fragmento en el

---

<sup>30</sup> *O terror vermelho*, págs. 13-14 y 117. *Una isla en el mar rojo*, págs. 614-615.

<sup>31</sup> *O terror vermelho*, págs. 12 y 117. *Una isla en el mar rojo*, págs. 592 y 775.

<sup>32</sup> *O terror vermelho*, págs. 194-195. *Una isla en el mar rojo*, págs. 803-804.

<sup>33</sup> *O terror vermelho*, pág. 208. *Una isla en el mar rojo*, págs. 820-825.

<sup>34</sup> *O terror vermelho*, págs. 229-231. *Una isla en el mar rojo*, págs. 825-836.

que se comenta la actitud de la prensa madrileña en el inicio de la guerra civil. La única diferencia entre la versión que ofrece la crónica «De Portugal a um 5º andar», recogida en *O terror vermelho*, con respecto a la que se puede leer en la novela es la supresión de algunos puntos y aparte en esta última<sup>35</sup>. La tremebunda descripción del «populacho típico de todas las revoluciones» que tomó las calles de Madrid que figura en la novela está tomada de la primera de las veinte crónicas que componen *O terror vermelho*. En la traslación, al pie de la letra, del párrafo se prescinde, eso sí, de la expresión del espeluznante deseo que aquella generación «não deveria ter nascido se a eugenesia fôsse alguma coisa mais do que uma aspiração humana»<sup>36</sup>. Idéntico también es el párrafo en el que Fernández Flórez recuerda el consuelo que le proporcionaba la escucha de la propaganda radiofónica de los sublevados. La única y curiosa variación entre ambas versiones es el nombre de la emisora: Radio Club Tenerife, en el caso de *O terror vermelho*; Radio Club Portugués, en la novela<sup>37</sup>. También sobre las emisiones radiofónicas de propaganda republicana escribe Fernández Flórez. Los párrafos que se pueden encontrar en la novela son una copia de los que ya figuraban en una de sus crónicas:

*Surgían casi tantos oradores como asesinos. Cada agrupación quería tener su emisora; hombres y mujeres absolutamente desconocidos vociferaban incesantemente ante los micrófonos. Sus discursos eran excitaciones iracundas, insultos contra todos y contra todo: contra los fascistas, contra los militares, contra la burguesía, contra el clero, contra los «servidores del capitalismo», elástica casilla en la que eran arbitrariamente incluidos muchos infelices. Ninguno de aquellos oradores acertaba a decir nada inteligente; pero se les notaba, bajo el hervor del odio, un pueril orgullo de hablar para las muchedumbres por medio de aquel medio prestigioso y científico de la radio. La novedad de esta oratoria consistía en la injerencia de palabras soeces pronunciadas sin empacho y aun con ostentación, como si ello fuese un detalle convenido de la reciente manera.*

*Cada aparato era una incesante fuente de peroratas toscas, amenazadoras, sanguinarias, y las musiquillas temáticas obsesionaban hasta enloquecer.*

---

<sup>35</sup> *O terror vermelho*, págs. 16-18. *Una isla en el mar rojo*, págs. 609-611.

<sup>36</sup> *O terror vermelho*, págs. 7-8. *Una isla en el mar rojo*, págs. 580-581.

<sup>37</sup> *Una isla en el mar rojo*, pág. 652. *O terror vermelho*, pág. 52.



*Aquel abominable Himno de Riego, compendio de ramplonería, con su insufrible aire de polca, ensuciaba el alma*<sup>38</sup>.

Wenceslao Fernández Flórez optó por suprimir de los párrafos antes citados, una alusión a Margarita Nelken que destilaba una inquina misógina, antisemita y xenófoba, y que sí se puede leer en la crónica portuguesa: «A máxima crueldade nos discursos radiodifundidos —como nos artigos da Imprensa— os mais feroces incitamentos ao crime, pertenciam a uma mulher, a judia alemã Margarita Nelken»<sup>39</sup>.

El escritor coruñés debió de juzgar efectivo el modo en que había descrito en sus crónicas la incertidumbre que causaba la posibilidad de ser detenido en cualquier momento entre quienes permanecían escondidos en Madrid, porque la recuperó sin introducir apenas modificaciones en la novela<sup>40</sup>. Del mismo modo, las opiniones sobre los grupos de milicianos que controlan Madrid en la crónica lusa titulada «Os aspirantes a burgueses» se mantienen en la novela y, aún más, un largo fragmento es rescatado casi literalmente en el capítulo IV:

*Haber estado abajo es ya razón suficiente para subir. La idea que predomina no se refiere a la orientación social o económica, sino que es ésta, escuetamente: «Harto tiempo disfrutaron esos hombres de los sillones cómodos y de los sueldos magníficos; ahora nos toca a nosotros». Pero, claro está, parodian la estupidez del grajo de la fábula que quiso imitar al*

---

<sup>38</sup> *Una isla en el mar rojo*, pág. 649. *O terror vermelho*, págs. 23-24.

<sup>39</sup> Algunas de las alusiones —escasas, pero de una virulenta animadversión— a personajes políticos que figuraban en *O terror vermelho* desaparecen, en algunos casos, en la novela. Es suprimida la referencia a Ángel Galarza en la que es calificado de «homem cruel e ambicioso» y también otra más en la que le atribuía un especial encono contra él mismo como consecuencia del resentimiento provocado por un artículo que le había dedicado tiempo atrás (*O terror vermelho*, págs. 77 y 205). Tampoco se encuentra en *Una isla en el mar rojo* la siguiente cita: «Ainda funcionavam as *checas*. Galarza, que era então ministro do Interior, tinha uma para seu uso, como se pode ter um automóvel ou uma *garçonnière*. Aquêlê ministério era o que tinha presenciado, impávida e serenamente, as primeiras horríveis matanças e havia nêlê miseráveis arrivistas como Galarza, salteadores e pistoleiros como Garcia Oliver, um autêntico *gangster*, mais orgulhoso de sê-lo do que do seu paradoxal papel de ministro da Justiça. Êste grupo de homens sem prestígio nem inteligência era presidido por uma personagem fria, inculta, tenaz e autocrática, que se chama Largo Caballero». A renglón seguido, Largo Caballero es descrito como un hombre de carácter «absorbente, inexorable, intransigente e tirânico» y añadía: «Creio firmemente que se entre Largo Caballero e o seu objectivo —fôsse êle qual fôsse— estivesse o coração da sua mãe, êsse homem de gêlo não hesitaria em esmagá-lo com as suas botas ferradas». (*Ibid.*, págs. 189-190). El escritor coruñés prescindió también en la novela de las alusiones, igualmente duras, a García Atadell (*O terror vermelho*, págs. 33 y 43) y a Belarmino Tomás (*Ibid.*, págs. 150 y 200). Sí se mantienen en la novela los juicios que le merecían Manuel Azaña, así como Luis Araquistáin y Álvarez del Vayo (*Ibid.*, págs. 6 y 18; *Una isla en el mar rojo*, págs. 568 y 610).

<sup>40</sup> *Una isla en el mar rojo*, págs. 657-658. *O terror vermelho*, págs. 36-37.

*águila arrebatando un cordero y quedó preso en los vellones. Lo que ellos hacen es apresurarse a copiar, en grotesca caricatura, las costumbres de aquellos a quienes asesinan y lo que hay de regalado y gustoso en la vida que decían odiar. [...] A la puerta del bar Chicote se aprietan los automóviles, y el revolucionario que apuró allí sus clips o sus martinis sale con su compañera vagamente deslumbrada por las sugerencias del vermut con ginebra, coge el volante de un Packard o de un Chrysler y marcha entre bocinazos y chupadas al cigarrillo de tabaco rubio, con más empaque, más insolencia y mayor voluptuosidad que un señorito de los de antes<sup>41</sup>.*

En «Uma sinfonia entre tiros de canhão», texto incluido en *O terror vermelho*, Fernández Flórez relata un episodio vivido por él mismo mientras estuvo refugiado en la legación de Holanda en Madrid, el momento en que un compañero sintonizó en un aparato de radio un concierto de Beethoven, y evoca la honda emoción que embargó a quienes escucharon aquella música. Pues bien, en el capítulo VII de *Una isla en el mar rojo*, Wenceslao Fernández Flórez rescata esa anécdota y el hecho de que amplíe las reflexiones y comentarios sobre ella, no impide que, de nuevo, reproduzca fielmente algunos de los párrafos ya presentes en la crónica<sup>42</sup>. Del mismo modo, se recupera la anécdota principal del artículo «A tragédia do gato» en el capítulo IV de su novela, así como gran parte de la redacción original. El escritor recuerda cómo, mientras estaba refugiado en el domicilio de un amigo, unos milicianos detuvieron a la madre y a la esposa de un militar franquista que vivían en un piso contiguo: «Ficámos tristes, com êse remorso de humilhação e de cobardia que se experimenta quando se viu atropelar um fraco sem ampará-lo». Dentro del piso precintado quedó un gato que, víctima del hambre y la sed, maulló sin descanso hasta su muerte: «Parecía que aquellos aullidos que sonaban en las sombras nocturnas eran los gritos de miedo de la noche misma, de cada casa, de cada calle, de la ciudad entera, de la tierra asustada por el doble miedo de saber que iba a ser herida y de no saber dónde iba a ser herida. Era un clamor impresionante e histérico, más sobrecogedor que el propio bombardeo»<sup>43</sup>.

Fernández Flórez vuelve a proceder del mismo modo que en los ejemplos citados anteriormente en el capítulo VI de su novela, donde reaparece «O miliciano de

---

<sup>41</sup> *Una isla en el mar rojo*, págs. 636-637. *O terror vermelho*, págs. 29-30.

<sup>42</sup> *O terror vermelho*, págs. 134-136. *Una isla en el mar rojo*, págs. 757-759.

<sup>43</sup> *Una isla en el mar rojo*, págs. 659-663. *O terror vermelho*, págs. 53-58.

consciência estreita» al que aludía el título de una de las crónicas publicadas en *Diário de Notícias*<sup>44</sup>. Se trataba de un joven miliciano que formaba parte del comité de trabajadores del hotel Palace de Madrid y que un día llegó jactándose de haber realizado «una acción verdaderamente marxista». La explicación de la «hazaña» es idéntica en la crónica y en la novela:

*Porque eso de la familia –peroró– no es más que un prejuicio burgués, y para nosotros no debe haber más familia que los camaradas y la causa. Es preciso apresurarse a desprendernos de los sentimientos con que el capitalismo nos ha envenenado. Mi padre y mi madre eran dos beatos; iban a misa todos los domingos, no se acostaban nunca sin rezar... ¡Una vergüenza! Mi obligación era darles un tiro. Pensé mucho en eso..., pero me faltó valor. Esta mañana fui a denunciarlos a la checa de mi barrio. Yo mismo serví de guía a los compañeros que los llevaron. Ya los vi fusilar, y estoy tranquilo*<sup>45</sup>.

También emigran párrafos enteros desde *O terror vermelho* hasta la novela en el caso de los comentarios vertidos sobre la reacción de los madrileños antes las primeras incursiones aéreas de la aviación franquista y los primeros bombardeos sobre la ciudad<sup>46</sup>, o en el de la primera noche pasada en una legación diplomática<sup>47</sup>. Un nuevo ejemplo de la traslación de fragmentos de sus textos periodísticos a *Una isla en el mar rojo* se encuentra en el retrato de los asilados en las sedes diplomáticas como «cáscaras de hombres»:

*En verdad no era cada uno sino una pequeña parte de sí mismo. Porque estaban allí nuestro músculos, que se enflaquecían, día a día, con la ociosidad y el hambre, y nuestro hígado alterado y nuestros pulmones que respiraban el aire viciado de la aglomeración, y nuestro estómago casi siempre vacío, y nuestro corazón donde palpitaba la angustia, y nuestro cerebro, por el que pasaban y volvían a pasar —como nosotros en los salones de la casa— los recelos de hoy, los de*

---

<sup>44</sup> *O terror vermelho*, págs. 157-162.

<sup>45</sup> *Una isla en el mar rojo*, pág. 722.

<sup>46</sup> *O terror vermelho*, págs. 73-76. *Una isla en el mar rojo*, págs. 661-662.

<sup>47</sup> *O terror vermelho*, pág. 103. *Una isla en el mar rojo*, pág. 683.

*mañana, siempre renovados... Estaba nuestro cuerpo y nuestro miedo; pero nada más había de esa inmensidad que es cada hombre. Su familia, sus relaciones, sus amores, sus estudios, su trabajo... ¿dónde habían quedado en aquel turbión de sangre?*<sup>48</sup>.

La descripción de la ansiedad impaciente con que eran recibidos los representantes diplomáticos de distintos países por aquellos asilados, siempre ávidos de noticias sobre la marcha de la guerra, es una copia de la que figura en las crónicas lusas, así como la conclusión: «Y los diplomáticos nos referían grandes pequeñas cosas... Debo declarar que, si eran noticias, nunca las comprobaban los hechos, y si se trataba de vaticinios, no se realizaban jamás»<sup>49</sup>.

La identificación entre el autor y el protagonista de *Una isla en el mar rojo* es llevada hasta el final. Ambos han aprendido la misma lección de la guerra: «la mentira de Rousseau»<sup>50</sup>; ambos han perdido la fe en la humanidad:

*Cuando revivo, como ahora, lúcidamente, todos aquellos espantos, me pregunto si en verdad podré alguna vez volver a encontrar en mi corazón la fe suficiente para estimar de nuevo a los hombres. Y temo que, por larga que sea mi vida, no podrá ya ser, nunca más, nunca más...<sup>51</sup>.*

Sin embargo, era imposible que Wenceslao Fernández Flórez pusiese en boca de Ricardo la confesión que aparece en la última de las crónicas de la serie *O terror vermelho*:

*Aquela maneira alegre e descuidosa com que eu contemplava a vida e que, possivelmente, caracterizava os meus livros e os meus artigos —tinha-a perdido na enfermidade de espírito que foi a minha permanencia na Espanha vermelha. Creio que serei obrigado a fazer demorada convalescença antes de recuperar êsse optimismo, se isso fôr possível<sup>52</sup>.*

---

<sup>48</sup> *Una isla en el mar rojo*, págs. 756-757. *O terror vermelho*, págs. 116-117.

<sup>49</sup> *Una isla en el mar rojo*, págs. 130-132. *O terror vermelho*, págs. 700-701.

<sup>50</sup> *Una isla en el mar rojo*, págs. 589, 636 y 847. *O terror vermelho*, págs. 42-43.

<sup>51</sup> *Una isla en el mar rojo*, págs. 658 y 827. *O terror vermelho*, pág. 45.

<sup>52</sup> *O terror vermelho*, pág. 225. No obstante, en los textos que componen *O terror vermelho* se encuentran pálidos destellos del viejo humor del escritor y periodista, por ejemplo, en el comentario sobre lo popular y conocido que resultaba su rostro —algo indeseado en unos días en que su máxima aspiración era pasar

Sabemos que una de las primeras tareas que Fernández Flórez emprendió tras salir de España fue la escritura de los veinte artículos que integran *O terror vermelho*, concebidos para dar testimonio de su propia experiencia: «São —escribió en el prólogo de la obra—, nada mais, nada menos, o testemunho de um homem honrado que conta o que viu, o que sofreu e também o que compreendeu, sucintamente e abandonando, por uma vez na sua vida, a Retórica». Según su propia confesión, desestimó la recomendación de un amigo de dejar que el tiempo sedimentase las impresiones y experiencias recientemente vividas antes de ofrecer su testimonio:

*Era então, com o recente contacto com aquêles excessos, com a sua recordação viva, que eu tinha razão, e não terei tanta se deixo passar os anos necessários para que se atenuem, para que os mortos á sejam pó e sôbre os meus sofrimentos de então se sobreponham outros, ou, antes, a simples comodidade da vida presente, grande limadora de arestas, os vá rodeando de indiferença*<sup>53</sup>.

También en *Una isla en el mar rojo* un personaje medita sobre la imposibilidad de hacer un relato certero de la «atmósfera espiritual» existente en la guerra civil y llega a vaticinar: «Ni nosotros nos acordaremos después»<sup>54</sup>.

Para el lisboeta *Diário de Notícias*, una de las más entusiastas plataformas propagandísticas que los sublevados españoles encontraron en el Portugal de Oliveira Salazar<sup>55</sup>, los artículos del periodista coruñés poseían un indudable valor. Wenceslao Fernández Flórez era perfectamente consciente de ello, pero prefería enfatizar la dimensión testimonial de sus crónicas: «Eu sou um homem que digo a verdade sem intenções ocultas, sem pensar que posma servir para um fim político, sou como o que

---

inadvertido—, gracias a que su «perfil acentuadamente aquilino» había sido fotografiado y caricaturizado con frecuencia. Una nota de amargo humorismo aparece también cuando recuerda que, asqueado por todo, estudia la posibilidad de «demitir da Humanidade» para convertirse en un crustáceo. *Ibíd.*, págs. 82-83 y 128.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, s.p.

<sup>54</sup> *Una isla en el mar rojo*, pág. 723.

<sup>55</sup> Fernández Flórez, que había llegado a Lisboa el 24 de mayo de 1938 a la estación del Rossio, donde le aguardaba un comité oficial de recepción, no sólo prestó su pluma a este periódico, sino que aceptó la invitación de participar en una gira propagandística durante la que dictó algunas charlas y conferencias sobre la guerra española. Vid. Alberto Pena Rodríguez, *El Estado Novo de Oliveira Salazar y la Guerra Civil española: información, prensa y propaganda (1936-1939)*, Madrid, Universidad Complutense-Servicio de Publicaciones, 2003, págs. 539-541.

apresenta a fotografía de um objecto [...]»<sup>56</sup>. Resulta patente el esfuerzo de Fernández Flórez por ceñirse al relato de su propia peripecia y, desde luego, sólo podrá buscarse en vano un análisis político de los motivos de la contienda civil. De alguna manera ya lo había anticipado en vísperas del estallido de la guerra: en los artículos «Literatura política» y «El redactor de sucesos», publicados el 2 y el 21 de abril de 1936 en *ABC*<sup>57</sup>, se lamentaba de que hubiese terminado el tiempo de la crónica política y llegado la hora de la crónica de sucesos. Pero en la guerra no es posible ninguna forma de periodismo, ni siquiera la crónica de sucesos, porque cualquier intento quedará transformado en propaganda de atrocidades o confundido con ella<sup>58</sup>.

En definitiva, son numerosísimos los trasvases de experiencias, anécdotas, episodios y reflexiones de *O terror vermelho* a *Una isla en el mar rojo*. En el trabajo de reelaboración, Fernández Flórez opta por mantener la literalidad de muchos pasajes de la redacción original y por respetar el estilo periodístico —que busca la anécdota significativa—, directo —que evita los rodeos y procura la máxima efectividad— y testimonial —en el que el narrador se convierte en notario de la realidad— de aquellas crónicas. Era puntual y exacta la advertencia del propio Wenceslao Fernández Flórez: la concepción de la estructura novelesca no había fatigado demasiado su imaginación. Este aprovechamiento del trabajo previo realizado para *Diário de Notícias* podría explicar el escaso tiempo invertido en la escritura de *Una isla en el mar rojo*, que, de hacer caso a lo que confesaba su autor en un colofón a la primera edición, le habría ocupado durante el mes de enero de 1939. «¿Únicamente un mes para rellenar las casi quinientas holandesas que afora esta larga novela, la más extensa indudablemente de las escritas por su autor?»<sup>59</sup>. Desde luego, la tarea parece más factible en ese plazo si se tiene en cuenta hasta qué punto la novela es deudora de *O terror vermelho*.

---

<sup>56</sup> *O terror vermelho*, pág. 26.

<sup>57</sup> Wenceslao Fernández Flórez, *Obras completas*, tomo IX, Madrid, Aguilar, 1964, págs. 1140-1142 y 1144-1145.

<sup>58</sup> José-Carlos Mainer (op. cit., pág. 349) detecta en *Una isla en el mar rojo* «un predominio del testimonio personal sobre el nivel propagandístico». Este juicio ha sido discutido por Silvia Carballido Reboredo (*Novela en pé de guerra. A guerra civil vista polos novelistas galegos en castelán*, Sada-A Coruña, Edición do Castro, 2001, pág. 31). Ambos están de acuerdo, no obstante, en que la significación propagandística de la obra no termina por construir un relato épico: no hay héroes en el cuadro de degradación moral generalizada que dibuja.

<sup>59</sup> José-Carlos Mainer, op. cit., pág. 337.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CARBALLIDO REBOREDO, Silvia, *Novela en pé de guerra. A guerra civil vista polos novelistas galegos en castelán*, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro, 2001.

ECHEVERRÍA PAZOS, Rosa María, *Wenceslao Fernández Flórez: Su vida y su obra (Creación, humor y comunicación)*, La Coruña, Diputación Provincial de La Coruña, 1987.

FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao, *O terror vermelho*, Lisboa, Empresa Nacional de Publicidade, 1938.

FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao, *Una isla en el mar rojo*, en *Obras completas*, tomo IV, 5ª ed., Madrid, Aguilar, 1960.

FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao, *Obras completas*, tomo IX, Madrid, Aguilar, 1964.

MAINER, José-Carlos, *Análisis de una insatisfacción: las novelas de W. Fernández Flórez*, Madrid, Castalia, 1976.

NORA, Eugenio G. de, *La novela española contemporánea (1927-1939)*, 2ª ed. corregida, Madrid, Gredos, 1968.

PENA RODRÍGUEZ, Alberto, *El Estado Novo de Oliveira Salazar y la Guerra Civil española: información, prensa y propaganda (1936-1939)*, Madrid, Universidad Complutense-Servicio de Publicaciones, 2003.

TRAPIELLO, Andrés, *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Planeta, 1994.